

La paz de Dios ante la muerte

Rob Green | 31 de marzo del 2020



Hay muchas maneras de llamar a la calma y a la tranquilidad en medio del caos. En el libro de Filipenses, Pablo nos anima a orar, en lugar de estar ansiosos. En los Salmos, David nos recuerda que debemos ir a la roca que es más alta que nosotros para hallar estabilidad y consuelo. En Juan 14, Jesús les dice a sus discípulos: "No se turbe vuestro corazón". (vv. 1, 27). Quiero alentarte para que veas que puede haber paz, aun en medio de circunstancias que provocan temor.

Frente a la realidad

En Juan 14, Jesús está a punto de morir. Él lo sabe y ya les ha explicado a sus discípulos que vendrá la persecución. Los discípulos se encuentran en una situación en la que su maestro y líder está a punto de ser traicionado y asesinado y no pasará mucho tiempo antes de que ellos sean los que sigan. Sería muy fácil dejarse abrumar por el miedo y la preocupación.

Nuestra situación hoy también nos asusta. En una transmisión reciente, uno de nuestros médicos líderes en enfermedades infecciosas dijo que 100,000 estadounidenses podrían morir antes de que termine esta pandemia. Si bien muchas personas mueren de cáncer, de enfermedades cardíacas y otras causas, esta pandemia es diferente. No contraemos cáncer al hablar con un paciente con cáncer. No desarrollamos enfermedades del corazón porque estábamos parados

junto a una persona con enfermedades del corazón en Meijer. Lo que hace que esta pandemia sea diferente también es que ha cancelado gran parte de nuestras vidas. Ha impactado a nuestras escuelas, el trabajo, las actividades de la iglesia y la recreación. La amenaza no solo es real, sino que está presente ante nosotros constantemente.

El pastor Viars nos recordó recientemente que deberíamos pasar tanto tiempo en nuestra Biblia como pasamos viendo las últimas noticias sobre el coronavirus. Esto último lleva al miedo y a la preocupación. Lo primero a la paz.

Nadie está diciendo que minimicemos los peligros del virus. Estamos viviendo en un momento en que la seguridad de todos se ve comprometida. Todos están en riesgo. Todos saben que no tienen poder para detener a este asesino.

Vivir en paz no significa que tengamos que minimizar o ignorar las dificultades, los desafíos o las preocupaciones. Significa que mantenemos las dificultades, los desafíos y las preocupaciones en perspectiva.

Juan 14 y la paz

Jesús no trató de minimizar los desafíos que podrían llegar a tener sus discípulos, ni la realidad de su propia muerte, pero les dio tres muy buenas razones por las cuales sus corazones no necesitaban preocuparse durante tiempos tumultuosos.

Él recibirá a sus seguidores, porque ha preparado un lugar para ellos (vv. 1-11).

Los discípulos no lo entenderían completamente hasta después de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús; sin embargo, él les explica que una razón para la paz o para un corazón tranquilo es que algún día disfrutarían de un hogar en el cielo.

La semana pasada murió mi abuelita. A sus 93 años, ella estaba sorprendentemente sana hasta hace un mes. Pero ya no había un tratamiento razonable para un cáncer cerebral de rápido

desarrollo. Pero una cosa que trajo paz a su mente y a nuestras mentes es que ella había confiado en Cristo. Este fue el final de la unión de su alma y cuerpo, pero ciertamente no fue el final.

En un sermón reciente sobre Romanos 8:18-30, el pastor Viars nos recordó las palabras de Pablo cuando dijo que las glorias del cielo son tan maravillosas que por ellas valen la pena las luchas actuales.

Amigos, no sé si las predicciones serán correctas. Lo que sí sé es que ya hay más de 2,000 familias en duelo por seres queridos fallecidos. Aun cuando pueda llegar a haber muchos más e incluso si tocan tu círculo íntimo, los seguidores genuinos de Cristo tienen un hogar que Jesús ha preparado.

Si estás leyendo este breve artículo y no sabes con certeza si conoces o no a Cristo, entonces el versículo 6 es un versículo muy útil. Jesús es el camino, la verdad y la vida. Quizás las circunstancias actuales te recuerdan cuán breve es tu vida. Hoy es el día para arrepentirte de tus pecados y confiar en la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo.

Él nos da un propósito importante ahora.

Cuando nos asustamos, hacer nada rara vez es útil. Es cuando nuestras mentes consideran todas las posibilidades de "¿qué pasaría si...?". ¿Me contagiaría del virus si voy a Meijer? ¿Qué pasaría si una persona toca accidentalmente una bolsa de papas fritas que compré y está enferma sin síntomas? ¿Qué sucedería si el distanciamiento social no funciona? ¿Qué sucederá cuando todo vuelva a estar abierto? ¿Habrá recortes?

Como no tenemos las respuestas a estas preguntas, lo único que causan es miedo y preocupación. Jesús les dio a sus discípulos algo mejor que hacer. Mantengámonos ocupados guardando los mandamientos (v. 15), oremos (v. 14) y roguemos al Señor que haga grandes cosas (vv. 12-13). Creo que podemos admitir que, si bien el ritmo de vida puede ser diferente, todavía tenemos muchas cosas piadosas y útiles que hacer. Tanto nuestras mentes como nuestras manos pueden estar muy ocupadas en la obra del Señor.

Entre más nos centramos en nosotros mismos, más probable es que la preocupación y el miedo se apoderen de nuestras vidas. Entre más nos enfoquemos en guardar los mandamientos, buscando hacer lo que podamos para la causa de Cristo y orando, más nuestros corazones experimentarán calma.

Él suple los recursos que necesitamos.

Los discípulos iban a recibir el Espíritu de Dios, algo que todo creyente que ha vivido después de la crucifixión recibe. Él guiaría a los discípulos (v. 26) para que recordaran todo lo que Jesús les había enseñado. De igual manera Él nos guiará a través de la palabra escrita que inspiró. Jesús no abandonó a sus discípulos ya porque las cosas se pusieron difíciles. Él suple todos los recursos que necesitan sus discípulos.

En el v. 27 encontramos lo mismo que vimos en el v. 1: "No se turbe vuestro corazón". Hoy el Señor ofrece paz en medio del caos que nos rodea. Aun cuando algunas de las predicciones lleguen a suceder, los creyentes aún pueden experimentar corazones tranquilos y paz mental sabiendo que (1) Jesús nos recibirá en el hogar que preparó, (2) Jesús nos ha dado un trabajo de gran importancia y (3) Jesús suple los recursos que necesitamos a cada momento.

Amigos, que no se turben sus corazones.